



NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS EN CUATRO CIUDADES

VACCEAS *Dossobriga
Intercatia
Pintia y
Cauca*

Carlos Sanz Mínguez
Juan Francisco Blanco García
(editores)

**NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS
EN CUATRO CIUDADES VACCEAS**
Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca

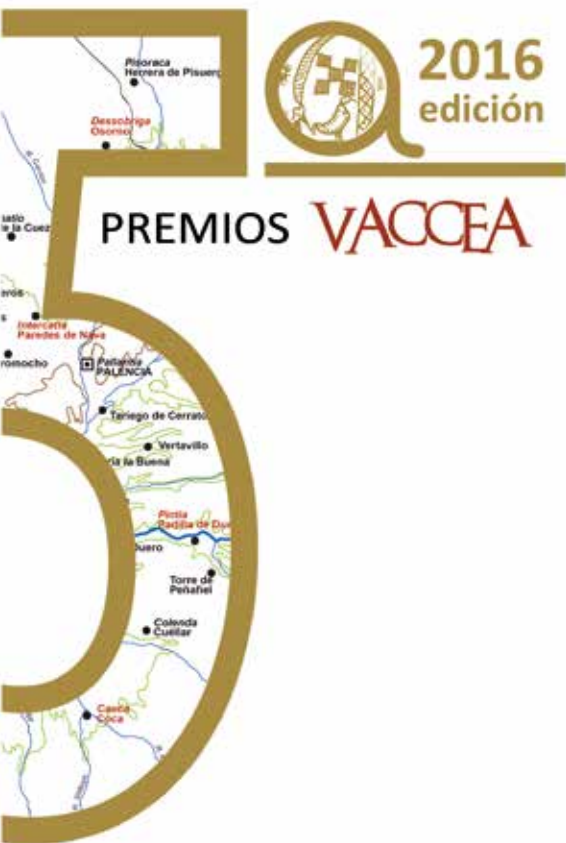
Vacceca Monografias, 6

Carlos Sanz Mínguez
Juan Francisco Blanco García

editores

Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas
Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca

Valladolid, 2018



© De la presente edición: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

© Carlos Sanz Mínguez y Juan Francisco Blanco García, editores

© De los textos: los autores respectivos

Edita: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Maquetación y diseño: Eva Laguna Escudero - Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Impresión: Gráficas Benlis. Valladolid

Impresión en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-09-02539-8

Depósito Legal: DL VA 460-2018



Pintia

**Padilla de Duero/Peñafiel
Pesquera de Duero
(Valladolid)**

LA TUMBA 144 DE LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

Carlos Sanz Mínguez* y José Carlos Coria Noguera**

*Universidad de Valladolid, **Universidad de Granada

Resumen: La necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* constituye el único cementerio en el que se viene trabajando desde hace cuarenta años, proporcionando una cualificada información sobre la etnia prerromana vaccea. Con más de trescientas tumbas de incineración exhumadas, algunos conjuntos destacan por su riqueza y variedad de productos, incluso exóticos o de importación. Tal es el caso de la tumba 144, con casi una treintena de objetos, entre los que destacan algunos de origen ibérico e incluso fenicio. Aunque el análisis antropológico no ha permitido sino determinar el carácter adulto del individuo representado en esta tumba, la constitución del ajuar, debidamente contrastada con el conjunto del registro necropolitano de Las Ruedas, nos permite sugerir que se tratara de una mujer. Una fémina cuyos bienes exóticos (vidrio fenicio, broche de cinturón y cerámicas ibéricas) bien podrían ser la dote de una distinguida mujer de origen ibérico, dentro de prácticas exogámicas. Sea como fuere, el conjunto marca con claridad el alcance de las relaciones pese a ser los vacceos un pueblo interior, habitante del Duero medio.

Palabras clave: vacceos, ibérico, fenicio-púnico, *Pintia*, contactos culturales, prácticas exogámicas.

Puede afirmarse, sin lugar a equívoco, que los estudios de arqueología funeraria en el mundo vacceo son tardíos y escasamente prolíficos. El primer registro de esta naturaleza con cierto calado corresponde a la monografía de uno de nosotros sobre el cementerio de Las Ruedas de *Pintia*, que vio la luz a finales del siglo XX y recogía entonces unas setenta tumbas (Sanz, 1997). Veinte años después la situación

Abstract: The necropolis of Las Ruedas at *Pintia* constitutes the only cemetery which has been developed for over forty years, providing qualified information about the pre-Roman vaccean ethnic group. With more than over three hundred exhumed incineration tombs, some groups stand out for their wealth and variety of exotic or imported products. Such is the case in tomb number 144, with almost thirty objects, some belonging to Iberian and even Phoenician origin. Although the anthropological analysis has only allowed to determine the adult character of the individual represented in this tomb, the constitution of the trousseau, properly contrasted with the archaeological records of Las Ruedas, suggests that it was a woman. A female whose exotic goods (Phoenician glass, belt clasp and Iberian ceramics) could well be the funerary objects of a distinguished Iberian woman, within exogamic practices. In any case, the pieces clearly mark the scope of the relationships, despite the fact that the vaccean people inhabited inland, near the middle Douro river.

Keywords: Vaccean, Iberic, Phoenician, *Pintia*, cultural contacts.

en general no ha mejorado, aunque en particular la continuidad de las investigaciones en este enclave ofrece ahora un cómputo de más de trescientas sepulturas exhumadas.

Esta base documental ha permitido abordar con renovado conocimiento una serie de trabajos específicos sobre un repertorio diverso de temas, tales como el vino y el banquete (Sanz *et al.*, 2003; Sanz *et al.*, 2009; Romero, Sanz

y Górriz, 2009), la arqueología de género (Sanz y Romero, 2010; Romero y Sanz, 2009) y de la infancia (Sanz, 2015), la epigrafía vaccea (Bernardo, Romero y Sanz, 2012), el armamento (Sanz, 2002; 2010b; 2016), la orfebrería (Sanz y Romero, 2009a; Romero y Sanz, 2010; Sanz y Carrascal, 2016), o ciertos tipos cerámicos como las producciones “a peine” (Sanz, 1999; Prieto *et al.*, 2014), las negras bruñidas (Sanz *et al.*, 2010; Romero *et al.*, 2012), o singulares como los sonajeros (Sanz *et al.*, 2013; Romero *et al.*, 2013) o las cajitas zoomorfas (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2014; Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2017), etc., que han representado un salto cuantitativo y cualitativo para perfilar la etnia vaccea.

Más excepcional ha resultado, sin embargo, la publicación de nuevos conjuntos funerarios completos, aunque no falten estudios como el de la tumba 75 por constituir el primer enterramiento de un *equus* vacceo documentado (Sanz *et al.*, 2003) o las sepulturas 68 y 69 por su interés para contextualizar las llamadas “estelas discoides” (Sanz *et al.*, 2003), o de manera más sumaria, con un enfoque de divulgación científica, las 90 (Sanz y Diezhandino, 2007a), 98 (Sanz y Garrido, 2007a), 107 (Sanz y Garrido, 2007b), 109 (Sanz, 2007) y 122 (Sanz y Diezhandino, 2007b) por traslucir cada una de ellas un variado agregado de personalidades en función de la edad, el sexo o la condición social adquirida. Conjuntos como los 127a, 127b y 128, amén de 153, han sido analizados también con cierto detalle en función de los datos proporcionados desde la perspectiva de la arqueología de género o de la infancia. El hallazgo excepcional de un báculo de distinción nos llevó asimismo a dar a conocer el contexto preciso de su aparición: la tumba 216 (Romero *et al.*, 2011).

Siguiendo la línea de presentar conjuntos cerrados relevantes pretendemos en esta ocasión dar a conocer en profundidad uno de los enterramientos más peculiares y ricos de cuantos se han exhumado en el cementerio de Las Ruedas hasta el presente. Nos referimos a la tumba 144, hallada en la campaña de excavaciones de 2007 y de la que ofrecimos ya un avance (Sanz, 2010a: 225, fig. 26) aventurando, por la naturaleza mediterránea de alguno de sus objetos, la posibilidad de que pudiera tratarse de una princesa ibérica en territorio vacceo, en el marco de relaciones exogámicas. Sea como fuere, nos encontramos con una tumba muy rica dentro de la necrópolis, que merece una

atención pormenorizada y mayor profundidad de análisis. Para ello iremos abordando diversos aspectos referidos al cómo, el cuándo y el quién.

1. Presentación y descripción de la tumba

La tumba fue descubierta en el sector G2h2, en una zona septentrional del cementerio que, en virtud de la estratigrafía horizontal definida (Sanz, 1997; 2016), puede datarse en los siglos II-I a.C. Así como al sur de la misma se abre cierto espacio vacío, hacia el norte queda arropada por un nutrido grupo de sepulturas de cierta entidad.

El conjunto se hallaba dentro de un *loculus* perfectamente definido, de tendencia circular y 1,5 m de diámetro, que interesaba a la terraza estéril de gravas y arenas en unos ochenta centímetros de profundidad, y cuya base de depósito alcanzaba una cota absoluta de -1,80 m con respecto de la superficie. El depósito manifestaba un buen estado de conservación y estaba integrado por veintisiete objetos, de ellos seis vasos hechos a mano —una botella

Fig. 1. Tumba 144 *in situ*.



con decoración acanalada (A), tres vasitos bitroncocónicos de borde reentrante (B, C y D), un cuenco decorado a peine (E) y una ollita (F) que constituía la urna cineraria—, cinco en cerámica torneada fina —un gran recipiente bitroncocónico de borde vuelto (G), tres botellas de boca de seta, una de ellas de panza doble (H, I y J) y una tapadera con pomo prominente (K)— y otras cinco ollas torneadas toscas (L, M, N, O y P); entre los elementos metálicos se documentaron varios fragmentos de un gran broche de cinturón de tipo ibérico, en bronce (Q), y en hierro unas tijeras (R), un punzón (S), una parrillita (T), un cuchillo afalcado (U), un cucharón (V), un puente de una fibula (W), una aguja de coser (X) y una abrazadera de hierro con anilla para un mango de útil (Y), así como un perno con anilla incrustado en madera, como tirador (Z). Cierra la nómina de objetos el que a todas luces parece un excepcional collar o gargantilla conformado por más de un centenar de pequeñas cuentas elipsoidales de vidrio azul (AA) y un colgante cilíndrico en vidrio policromado con sendas caras humanas (AB).

No parece necesario volver a recordar que todos estos objetos constituyen ajueres y ofrendas para el más allá, algunos de carácter práctico o viático (comida y bebida para hacer el tránsito), otros de un alto valor simbólico y representativo de la personalidad del finado. Entre aquellos cabe añadir la presencia de varios grupos óseos de fauna dispuestos principalmente encima o dentro de tres ollas toscas (L, M y N), más otros tres fragmentos sueltos en el interior del cuenco E, bajo la botella I o en el relleno de la tumba; corresponden a dos lagomorfos, adulto y joven, un bóvido y un cánido adultos y un suido joven.

La recogida de los restos óseos humanos cremados, contenidos en la olla F, fue poco cuidada o escasa, con tan sólo 80 g recuperados de la pira funeraria. Como suele ser norma en este cementerio, parece que serían lavados antes de ser depositados en el interior de la urna, según se deduce de la ausencia de cenizas o carbones. Corresponden sobre todo a fragmentos del aparato postcraneal, aunque no faltan algunos de la calota y dos fragmentos de mandíbula y diez dientes de carácter permanente que nos indican que se trata de un individuo al menos joven. La determinación del sexo no ha sido posible desde una perspectiva antropológica, por lo que será el ajuar el que pase a tomar el protagonismo a la hora de plantear su po-

sible adscripción al sexo masculino o, como creemos más probable, femenino.

La organización y sintaxis de la tumba muestra una gran peculiaridad al disponer sus objetos siguiendo aparentemente un patrón específico que no es otro que el signo grabado en la tapadera (K) o también en uno de los vasitos bitroncocónicos de borde reentrante (B), que cabría identificar con el silabograma ibérico <to/do>. Así visto, la botella hecha a mano (A) conformaría el vértice del depósito; uno de los brazos del signo incluiría en dirección este el gran recipiente (G) sobre el que apoyaría la tapadera, seguido del gran cuenco decorado a peine (E) y de dos de las botellas de boca de seta (I y J); el otro ramal incluiría, a continuación de A, la urna cineraria (F), la botella boca de seta (H), dos ollas toscas (O y P) y un vasito bitroncocónico de borde reentrante (D); el trazo central contendría una olla tosca (L), dos vasitos bitroncocónicos de borde reentrante (B y C) y dos ollas toscas (M y N).

La disposición de los elementos metálicos muestra, como suele ser habitual, un vínculo directo con la urna cineraria. Así, sobre la botella A y la olla F se dispuso el cazo metálico y el punzón, seguidos hacia el sur de la parrilla y la tijera. El cuchillo afalcado se muestra, sin embargo, algo más alejado, al pie de la olla M y a mayor profundidad, en la base del depósito. Finalmente, el colgante de vidrio se localizó entre la botella A y la urna, así como la mayoría de las cuentas de collar, si bien algunas de éstas se extendían hasta el entorno del vasito bitroncocónico C e incluso en el interior del gran vaso G. La aguja de coser fragmentada en cinco partes y otros pequeños hierros fueron identificados tras los trabajos de restauración, por lo que no sabemos su ubicación precisa, más allá de aparecer con el resto de los hierros.

Por último, cabe señalar el empleo de tres pequeñas lajas calizas de función selladora, dispuestas en el lateral este del vaso G y sobre el cuchillo U, y tapando parcialmente a la botella H.

Ofrecemos a continuación una descripción breve de los objetos recuperados en la tumba. Las medidas se expresan en mm y ml y las abreviaturas hacen referencia a los siguientes conceptos: $\varnothing B$ = diámetro boca, $\varnothing Mx$ = diámetro máximo, $\varnothing b$ = diámetro base, h= altura, vol= volumen, g= grosor, aMx= anchura máxima y l= longitud.

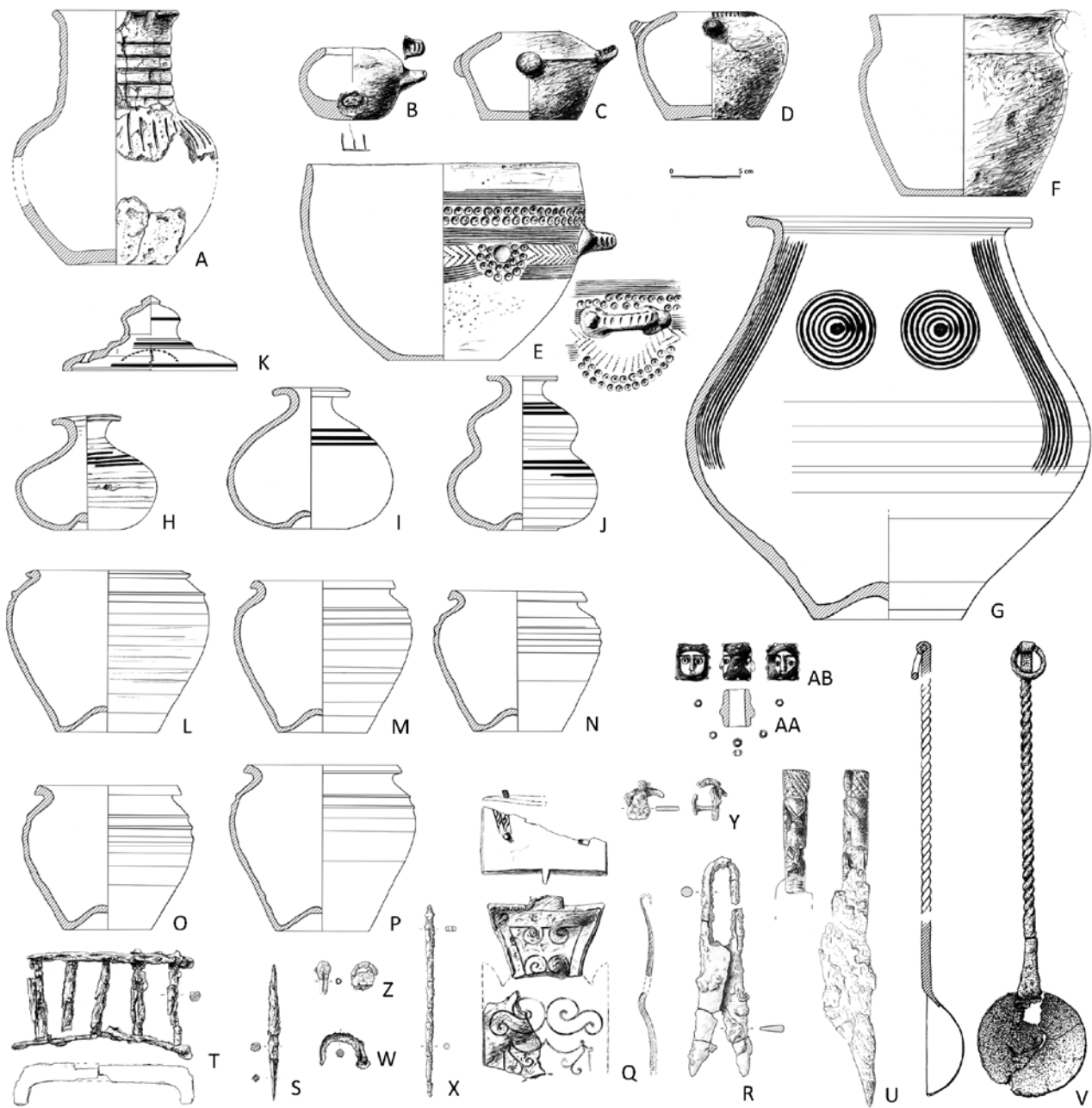


Fig. 2. Materiales cerámicos hechos a mano (A-F), a torno anaranjadas (G-K) y a torno toscas (L-P); objetos metálicos en bronce (Q) y hierro (R-Z); cuentas de collar vítreas (AA y AB).

- A. Fragmentos cerámicos pertenecientes a una botella hecha a mano, en pésimo estado de conservación quizás por una cocción insuficiente. Borde exvasado y fondo plano. Presenta decoración acanalada ancha y muy marcada de líneas rectas paralelas, verticales en la panza y horizontales en el cuello. Medidas: $\varnothing B= 89$.
- B. Vasito hecho a mano, de perfil bitroncocónico, carena alta y marcada, borde entrante y fondo plano. Factura tosca. A la altura de la carena presenta un asita horizontal, mediante una pella de barro aplicada a la superficie, a la que se ha dado forma presionando con los dedos. En el fondo, grafito inciso precocción que conforma el silabograma <To>. Superficie anaranjada rugosa y desgrasante calizo visible. Medidas: $\varnothing B= 40$, $\varnothing Mx= 77$, $h= 51$, $\varnothing b= 50$, $vol= 55$.
- C. Vasito hecho a mano bitroncocónico, borde entrante, carena alta y marcada y fondo plano. Decoración plástica mediante tres tetones y un apéndice o asidero horizontal con serie de impresiones, a la altura de la carena y dispuestos de forma equidistante. Superficie alisada y ligeramente bruñida de color pardo-negruzco. $\varnothing B= 45$, $\varnothing Mx= 100$, $h= 63$, $\varnothing b= 70$, $vol= 205$.
- D. Vaso bitroncocónico hecho a mano de borde entrante, carena alta donde se conserva uno de los tetones, aunque se aprecian trazas de otros dos, así como el arranque de un asita horizontal, y fondo plano. Decoración en el borde de trazos impresos en los que se alternan los rectos, los oblicuos y las espigas. Superficie rugosa de color marrón-negruzco. Medidas: $\varnothing B= 58$, $\varnothing Mx= 106$, $h= 77$, $\varnothing b= 69$, $vol= 320$.
- E. Cuenco hemisférico de grandes dimensiones hecho a mano, borde apuntado, ligeramente entrante, y fondo plano. Sobre la mitad superior de su superficie, bruñida y de color negro, se distribuye una decoración a base de frisos enmarcados por líneas horizontales y paralelas de peine inciso de seis púas; en el primero se desarrolla una serie doble de pequeñas cazoletas; en el segundo, serie de espiga abierta hacia la izquierda a base de peine impreso de seis púas, interrumpidas cuatro veces por cazoletas impresas enmarcadas por serie doble de cazoletas más pequeñas en disposición arqueada. El asa horizontal, de sección circular y decorada con incisiones de trazos verticales rectos y paralelos, presenta un pequeño tetón en cada extremo. Bajo este asa cuelga, formando un arco, una serie de peine impreso de seis púas y otra doble de pequeñas cazoletas. Medidas: $\varnothing B= 195$, $\varnothing Mx= 202$, $h= 144$, $\varnothing b= 85$, $vol= 2790$. Bibliografía: Sanz y Blanco, 2015: 57.
- F. Olla hecha a mano, de borde ligeramente exvasado y fondo plano. Conserva el arranque de un asa vertical de cinta, con acanaladura central, que arranca del labio hasta la línea alta de la carena. Superficie rugosa, desgrasante calizo visible y color parduzco-marrón. Medidas: $\varnothing B= 136$, $\varnothing Mx= 152$, $h= 137$, $\varnothing b= 91,5$, $vol= 1.385$.
- G. Gran vaso de cerámica fina, hecho a torno, de perfil bitroncocónico, con el borde vuelto en horizontal, carena marcada y fondo umbilicado destacado. Decoración pintada monocroma en color marrón que afecta a su mitad superior, donde se desarrollan tres metopas de pares de círculos concéntricos realizados mediante compás múltiple con punto central, enmarcados a cada lado por ocho líneas rectas verticales, que arrancan de la base del borde y se prolongan hasta un poco más allá de la carena. Superficie alisada de color anaranjado-marrón claro. Medidas: $\varnothing B= 202$, $\varnothing Mx= 288$, $h= 287$, $\varnothing b= 112$, $vol= 9.050$.
- H. Botellita de cerámica fina, hecha a torno, de perfil lenticular, boca en forma de seta y fondo plano/umbilicado. Presenta decoración pintada monocroma marrón a base de línea helicoidal entre el cuello y la carena. Superficie alisada de color marrón claro. Medidas: $\varnothing B= 49$, $\varnothing Mx= 102$, $h= 87$, $\varnothing b= 52$, $vol= 220$.
- I. Botellita de cerámica fina, hecha a torno, de perfil globular, boca en forma de seta y fondo plano/umbilicado, ligeramente resaltado. Presenta decoración pintada monocroma marrón a base de línea helicoidal entre el cuello y la carena. Superficie alisada de color grisáceo; en algunas zonas de la pared se puede apreciar el desgrasante calizo de la arcilla. Medidas: $\varnothing B= 56$, $\varnothing Mx= 118$, $h= 99$, $\varnothing b= 55$, $vol= 450$.
- J. Botellita de cerámica fina, hecha a torno, de doble panza, boca en forma de seta y fondo plano-umbilicado, ligeramente realzado. Decoración pintada en cada una de las panzas mediante sendas líneas helicoidales de color marrón oscuras. Superficie alisada de color marrón. Medidas: $\varnothing B= 50$, $\varnothing Mx= 107$, $h= 113$, $\varnothing b= 52$, $vol= 395$.
- K. Tapadera fina a torno, con un pomo destacado y decoración pintada monocroma de cuatro líneas rectas horizontales, separadas y paralelas. Muestra dos orificios enfrentados diametralmente a ambos lados del pomo, con perforación oblicua, probablemente en relación con el sistema de cierre sobre la vasija. Sobre el anverso, en la solapa, unos triángulos impresos a punta de navaja conforman una especie de flecha en uno de los laterales que podría tratarse del silabograma ibérico <to>

- o del signo ibérico que designa la vocal <U> ya que los brazos cuentan en cada caso con siete impresiones consecutivas y alineadas, con un trazado ligeramente arqueado, mientras que la línea central incluye hasta diez impresiones, tal vez con intención de diferenciar la mayor longitud de este trazo central. Medidas: $\varnothing Mx= 123$, $h= 54$.
- L, M, N, O y P. Ollitas torneadas toscas bitroncocónicas, de carena alta, borde reentrante y labio vuelto con fondo umbilicado. Presentan una o dos molduras entre el borde y la carena. Color marrón, excepto P de color negro. Medidas: L: $\varnothing B= 118$, $\varnothing Mx= 143$, $h= 116$, $\varnothing b= 73$, $vol= 1.030$; M: $\varnothing B= 102$, $\varnothing Mx= 127$, $h= 109$, $\varnothing b= 63$, $vol= 710$; N: $\varnothing B= 100$, $\varnothing Mx= 119$, $h= 104$, $\varnothing b= 65$, $vol= 605$; O: $\varnothing B= 111$, $\varnothing Mx= 123$, $h= 102$, $\varnothing b= 67$, $vol= 630$; P: $\varnothing B= 114$, $\varnothing Mx= 135$, $h= 120$, $\varnothing b= 67$, $vol= 900$.
- Q. Tres fragmentos de placa de cinturón ibérico de bronce, incurvados por la acción del fuego. Dos de ellos corresponden a la pieza activa, en la que se observan decoraciones incisas geométricas de "eses" tumbadas; uno al extremo distal con el arranque del gancho actualmente roto, y otro a la zona media. El tercer fragmento corresponde al extremo distal de la placa hembra, que muestra un pequeño apéndice triangular y un diminuto remache. Medidas: $aMx= 90$; $g= 3,5$.
- R. Tijeras de hierro de sección circular en el puente y triangular en las hojas. Medidas: $l= 163$, $aMx= 22$, g (puente)= 7.
- S. Punzón de hierro de sección cuadrangular y extremos aguzados. Medidas: $l= 97$, $g= 6$.
- T. Parrilla rectangular de hierro, prácticamente completa aunque muy afectada por la corrosión. Está constituida por dos placas laterales, de sección rectangular, incurvadas en sus extremos conformando unas patas bajas y unidas por cinco varillas transversales de sección cuadrangular. Medidas: $l= 127$, $aMx= 70$, $h= 32$.
- U. Cuchillo afalcatado de hierro, con mango cilíndrico óseo decorado en el extremo proximal por una retícula, seguida de un amplio zig-zag, ambos incisos. La zona de empuñadura del cuchillo, laminar, se sujeta a aquel mediante dos remaches con cabezas de bronce circular y cuadrangular. Medidas: $l= 252$ (162 hoja, 60 empuñadura), $aMx= 21,5$, $g= 4$, $l= 32$.
- V. Cazo de hierro. El mango es de sección cuadrangular y presenta la superficie *torsadé* o retorcida, con el extremo proximal vuelto y rematado sobre sí mismo para sujetar una anilla de suspensión. En el extremo contrario se abre un casquete hemisférico, el cazo propiamente dicho. Medidas: $l= 287$, $aMx= 88$, $g= 9$.
- W. Posible puente de una fíbula de hierro de tipología indeterminada. Presenta puente peraltado de sección circular. Medidas: $g= 3,5/8$.
- X. Aguja de hierro, de sección circular, aplanada en su extremo proximal configurando una cabeza romboidal con ojo circular. Medidas: $l= 139$, g en ojo= 7.
- Y. Abrazadera de hierro acodada y sujeta por un perno, en cuyo interior se observan restos de madera; muestra en el codo, unida por corrosión, un tercio de una anilla de suspensión. Parece que podría tratarse de los restos de un útil con mango de madera (¿tal vez del punzón?). Medidas: $h= 30$, $a= 20$.
- Z. Perno de hierro doblado sobre sí mismo, con ambos extremos apuntados para embutir en madera (quedan restos adheridos en ambas puntas) y suspender una anillita. Posiblemente constituiría un tirador de un cofre o cajón de madera.
- AA. Ciento cinco cuentas de collar enteras, más ocho mitades y un fragmento, de forma elipsoidal, realizadas en vidrio de color azul cobalto. Medidas: $\varnothing= 6$, $h= 3$.
- AB. Cuenta cilíndrica de vidrio, de diferentes colores: azul, amarillo, blanco y negro. El diseño representa dos caras humanas opuestas, configuradas por una masa azul lisa a modo de cabellera y barba, y sendas áreas centrales de color amarillo para las caras. Se marca volumétricamente en cada una de estas: una prominente nariz, la zona deprimida de las cuencas oculares y boca, y los mofletes resaltados. En las alas izquierdas de ambos apéndices nasales se observa un pequeño orificio. Las cejas quedan marcadas por una línea negra continua salvo en el puente de las narices de ambas caras. Los ojos almendrados parecen pintados en sus bordes por una línea negra, seguida de la esclerótica blanca y de una gran pupila negra en la que no se distingue el iris. La boca consiste en un círculo deprimido bajo la nariz, de color blanco. Dos líneas verticales de tres gránulos amarillos alineados separan ambos rostros. Finalmente, en el borde superior e inferior del cilindro se distribuyen de forma equidistante seis pequeños gránulos blancos. La superficie interior del abalorio es de uniforme color azul cobalto. Medidas: $\varnothing= 23$, $\varnothing Mx$ (de nariz a nariz)= 27; \varnothing orificio central= 12,5; $h= 26,7$.

2. Estudio de materiales

2.1. Cerámica hecha a mano

Los seis recipientes urdidos representados en esta tumba se agrupan en cuatro categorías formales y podría decirse incluso formales-decorativas, por la estrecha relación que morfología y ornamento observan en cada una de ellas. En efecto, las botellas muestran frecuentemente anchos acanalados en toda su superficie; la decoración a peine posee en el territorio vacceo una marcada predilección por su aplicación en cuencos (Sanz, 1997: 247); los pequeños recipientes bitroncocónicos de borde reentrante incluyen decoración plástica (tetones, muñones, asitas) y decoración impresa; por último, las ollas suelen presentarse lisas.

Si nos detenemos ahora en analizar mínimamente cada uno de estos recipientes y comenzamos por la olla hecha a mano F, puede decirse que se trata de una forma básica —asimilable al tipo VI de este cementerio (Sanz, 1997: 226, fig. 200)—, contenedor de alimentos o en este caso de restos óseos cremados del difunto, como urna cineraria que es. No resulta frecuente que estén provistas de asa vertical, pero lo realmente extraño es que en un contexto de cronología tardío como el que acredita la tumba 144 se utilizara para esta función, ya que en esos momentos hace tiempo que habrían sido sustituidas por ollas toscas torneadas de similar tipología y función (Sanz, 1997: 307, 490, fig. 239). Una práctica por tanto que, en relación a lo indicado, podríamos calificar de atávica o retardataria aunque, como veremos, no única en esta tumba.

La botella de largo cuello cilíndrico y cuerpo abombado encaja en el modelo XII3 de la referida tabla morfológica (Sanz, 1997, fig. 200). Es un tipo no muy frecuente, pero tampoco excepcional, ya que además de en esta tumba aparece en otra docena larga de conjuntos funerarios de Las Ruedas (45, 46, 90, 153, 207, 213, 216, 218, 220, 224, 226, 261 y 265) e igualmente en otros yacimientos vacceos como Roa de Duero, Cuéllar o El Soto de Medinilla. Este tipo de objetos parece tener una gran carga simbólica y escasa operatividad funcional a juzgar por la mala conservación que suelen ofrecer, en correspondencia con una escasa cocción que en algunos casos debería llevarnos a hablar de “barros” antes que de “cerámica” propiamente dicha. Es interesante constatar que en ninguna de la tum-



Fig. 3. Vasito bitroncocónico de borde reentrante hecho a mano de la tumba 144.

bas de Las Ruedas estos recipientes se asocian a ajuares con armas. En las tumbas 226 y 265 conviven con las características cerámicas torneadas negras-bruñidas, beneficiarias de un marco cronológico del siglo II a.C. a inicios del I a.C. (Sanz, 1997: 312-314; Sanz *et al.*, 2010: 70-71; Romero *et al.* 2012: 634); de confirmarse los paralelos de la pequeña lucerna de importación presente en la tumba 207 cabría ajustar otra de estas botellas a los años 150-30 a.C.

Los pequeños recipientes de cuerpo bitroncocónico y borde reentrante se asimilan al tipo V (Sanz, 1997: 226, fig. 200), si bien sería conveniente crear nuevas variantes que permitieran encajar la diversidad documentada en los trabajos más recientes. En este caso, como también en la tumba 143b aledaña, comparecen tres de tamaños muy similares, dos en cocción reductora y uno en oxidante. Pautas que desconocemos a qué razón obedecen, pero que tendrían sin duda un sentido concreto; como también ignoramos el contenido asignado a este peculiar contenedor. Uno de ellos presenta en la base un gran grafito inciso precocción con el silabograma <To> (Bernardo, Romero y Sanz, 2012: 175-176).

Por último, el gran cuenco decorado a peine E —forma IV3 (Sanz, 1997: 226, fig. 200)— merece algún detenimiento en su análisis. Representa, junto al gran recipiente G,

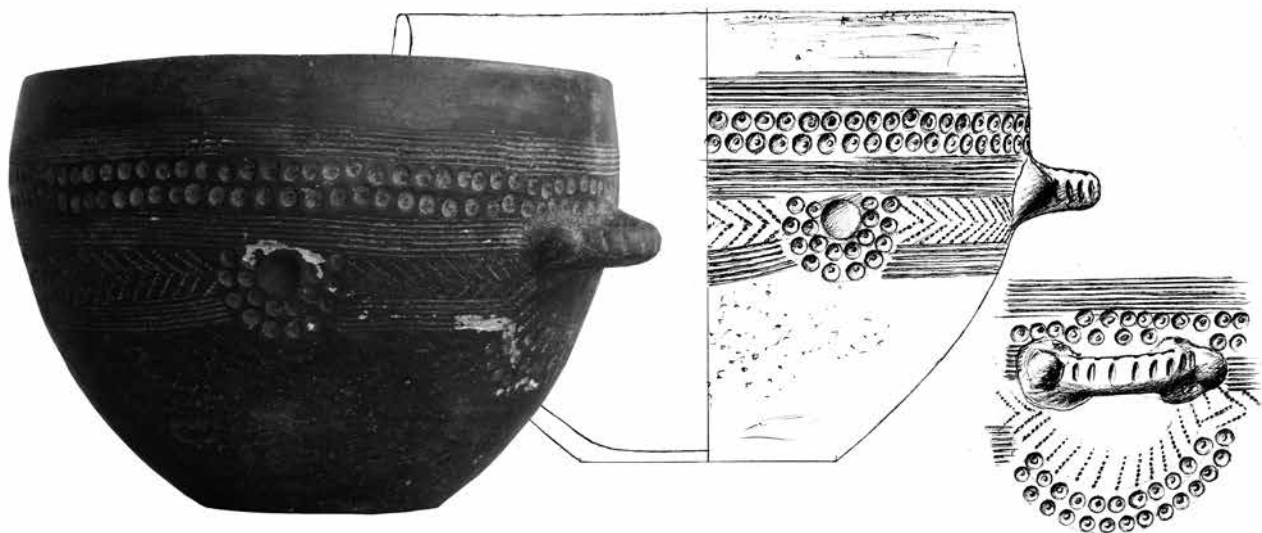


Fig. 4. Cuenco de cerámica a peine de la tumba 144.

uno de los objetos más destacados del conjunto, tanto por su esmerada factura y acabado, como por ser una producción ya en desuso en el momento de amortizarse en la tumba.

Los paralelos más estrechos de este cuenco vienen de la mano de tres recipientes fragmentarios de la propia necrópolis de Las Ruedas que manifiestan asimismo un alto contenido simbólico o especial y cuyos rasgos compartidos —intenso bruñido, biselado interior del labio, concepción decorativa dextrógira para los ángulos del peine impreso, impresiones de cazoletas, organización decorativa bajo el asa— nos han llevado a pensar en “gestos” particulares y

reiterados salidos, por tanto, de una misma mano artesanal (Sanz y Blanco, 2015: 52). La enorme carga simbólica de estos cuencos creemos que se acredita a partir de la decoración plástica presente en tres de los mismos, conformando una especie de W —interpretada como representación parcial del zoomorfo en perspectiva cenital, siguiendo el inequívoco modelo de las asas del “vaso de los lobos” de *Rauda* (Abarquero y Palomino, 2012)—, e incluso en el ahora analizado si admitimos que el asa puede ser una representación de esa W en “perspectiva cenital” (Sanz y Blanco, 2015: 53). Y en esta misma dirección no olvidemos

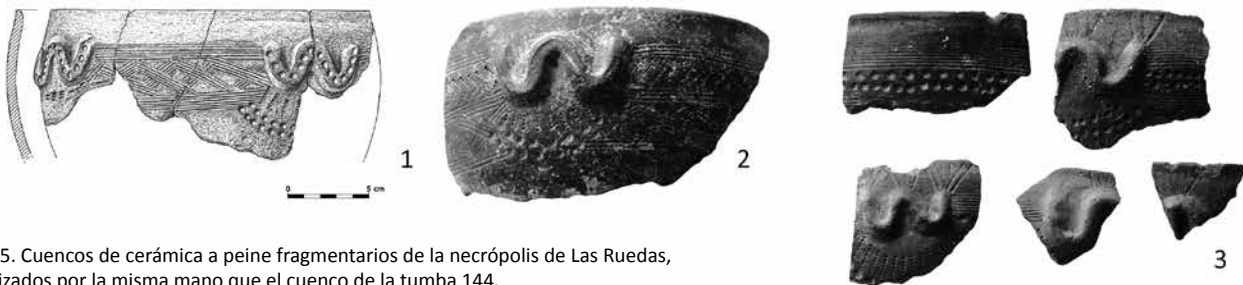


Fig. 5. Cuencos de cerámica a peine fragmentarios de la necrópolis de Las Ruedas, realizados por la misma mano que el cuenco de la tumba 144.

que, si bien dos de los cuencos fueron hallados en posición secundaria, el tercero apareció dentro del hoyo en el que se localizó una fusayola con inscripción ibérica (Bernardos, Sanz y Romero, 2010). La localización próxima en el espacio cementerial de tres de los hallazgos (G2d2-G2g2-G2h2), y el cuarto a unos doce metros de distancia (F1j9) con respecto de estos, se ajusta a un marco cronológico (siglos II-I a.C.) que estimamos tardío para estas producciones de marcado barroquismo —recuérdese que es el estilo “impreso simple” el que caracteriza el final de estas producciones (Sanz, 1999: 269)—, dato que nuevamente nos lleva a plantear el carácter retardatario de este recipiente y a pensar que podría tratarse de un objeto con una larga trayectoria entre su producción y amortización en la tumba, a lo que pudo contribuir su calidad y alto contenido simbólico.

2.2. Cerámica hecha a torno fina anaranjada

Tan sólo cinco cerámicas —cuatro recipientes y una tapadera— corresponden a este tipo de producción vascular, de cocción oxidante y decoración pintada.

Dos de las tres botellas con boca de seta documentadas responden al tipo X2 (Sanz, 1997: fig. 211), pero la tercera, con doble panza, debería ser incluida en una nueva variante, ya que en su momento, cuando se publicaron los primeros conjuntos funerarios, se desconocía su existencia.

El primer modelo de cuerpo lenticular simple, en ocasiones de tendencia algo más globular, tiene un largo recorrido cronológico en el mundo vacceo (Sanz, 1997: 290-292); en el mundo ibérico se relaciona con el Grupo IV clase A, tipo botellita de Mata y Bonet (1992: 134-135, fig. 16) y es desconocido en el Ibérico Antiguo. Sin embargo, las botellas de doble panza sólo se documentan en momentos muy avanzados de la secuencia del cementerio pintiano (tumbas 136, 143b, 145, 186, 188, 189, 206, 230, 237, 253, 255 y 260) o en tesoros como el núm. 2 de Palencia (Raddatz, 1969) que remite a un horizonte de ocultación posiblemente sertoriano.

La morfología de estas botellas (con un cuerpo abombado que aumenta la capacidad contenedora, un cuello estrecho que evita la volatilidad de los aromas y un labio vuelto en horizontal que permite una fácil dosificación) las hacen acreedoras de su condición de ungüentario, función que ha podido ser determinada, mediante analí-

ca de residuos, en nueve ejemplares del cementerio de Las Ruedas, con presencia de aceites (Sanz *et al.*, 2003: 157). Sigue siendo una incógnita de qué manera serían taponadas, ya que a excepción de un ejemplar de la sepultura XI de Cuéllar en el que una canica de barro cumple estas funciones (Barrio, 1988: 133-134, lám. 54), el resto de piezas halladas en las tumbas de Las Ruedas carece de cierre alguno, por lo que tal vez quepa pensar en algún elemento orgánico, como la madera o el corcho.

El gran recipiente bitroncocónico de borde vuelto constituye el contenedor de mayor tamaño, con nueve litros de capacidad. Sospechamos que tales vasijas sirvieron para contener alguna bebida alcohólica, que en el caso de otros *kenoi* de las tumbas 50 de Las Ruedas o 2 de Carralaceña resultó ser cerveza, incluso mezclada con sustancias psicotrópicas (Sanz *et al.*, 2003: 155-157). De la equivalente profundidad del recipiente y longitud del cazo de hierro (V) parece lógico deducir que éste estuviera al servicio de aquel.

Fig. 6. Vaso de cerámica fina anaranjada, pintado, de la tumba 144.



La importancia de estos ejemplares de mayor tamaño se debe a su carácter unitario por tumba (muy excepcionalmente pueden comparecer dos o tres grandes recipientes), a su presencia sólo en los conjuntos más destacados y a su proximidad a la urna cineraria y disposición inicial en la organización del depósito, normalmente a la mayor profundidad, situación que no deja de ser, por otro lado, una forzada adaptación a su notable altura.

De este ejemplar llama la atención un motivo decorativo nada habitual en los repertorios de estas cerámicas: los círculos concéntricos completos. Los documentamos en La Mota de Medina del Campo, asociados a cerámicas de importación en tonos vinosos (Seco y Treceño: 1993: 144, fig. 7: 3), dato que nos podría hacer sospechar su filiación ibérica. Sin embargo, aun conociéndose ejemplares con tal decoración pintada en diversos lugares ibéricos, tampoco resultan desconocidos en espacios más próximos como el arévaco —Numancia (Schulten, 1913-1929: lám. 60 y 61; Aranda Marco, 1990: 107, fig. 4, núm. 6; Wattenberg, 1963: tabla XXVIII, 797)—, lo que resta valor al mismo como posible fósil-guía. Sí que cabría ver en la simplicidad de los tres grupos de círculos concéntricos pareados y separados por bandas verticales la clara intención de representar sendos ojos de mirada profiláctica o protectora, casi hipnótica se nos antoja, de manera similar a como algunos jarros de pico



Fig. 7. Tapadera de cerámica fina anaranjada de la tumba 144.

de Liria transforman sus ojos en «ojos circulares geométricos» según Nordstöm (citado en Santos, 2011: 167).

Sobre el gran recipiente descrito se situaba, dada la vuelta y a la altura de su labio, una llamativa tapadera. Lo primero que nos llama la atención es el menor diámetro de ésta (123 mm) con respecto de la boca de aquel (202 mm), lo que imposibilitaría el cierre del recipiente. Sin embargo, la tapadera presenta dos orificios, de distribución diametral, a ambos lados del pomo; tales orificios no son

Fig. 8. Materiales cerámicos de la tumba 155 del Cerro del Santuario en Baza (J. Pereira Sieso, 2010).



los documentados habitualmente en otros recipientes, con una sola pareja, para incluir una cuerda y suspenderlos mientras no están en uso. Así, podría pensarse que estos orificios de trayectoria oblicua externa pudieran haber servido para anclar una especie de aditamento orgánico, por ejemplo de madera, que a modo de visera externa ampliar su diámetro para adaptarse a la boca de aquel. Tampoco ésta parece una respuesta adecuada ya que incluye una solución técnica compleja frente al simple modelado de una nueva tapadera que se adaptara al diámetro necesario.

Antes de esbozar nuestra teoría al respecto del problema planteado, conviene recordar que las tapaderas cerámicas resultan realmente escasas en el cementerio de Las Ruedas (Sanz, 1997: 297), pero es que además la morfología de ésta en particular concuerda con las encontradas en diversas tumbas meridionales como la 155 del Cerro del Santuario en Baza, donde apareció la famosa Dama de Baza. En este conjunto, datado en el siglo IV a.C., se documentaron tres tapaderas «de tendencia semiesférica y borde redondeado con un leve resalte» (Pereira, 2010: 139), una de las cuales posee, como la pintiana, el asidero hueco.

La tumba 20 de Tútugi (Galera, Granada), datada en el siglo V a.C., está constituida por un imponente túmulo en el que se ha recuperado un rico ajuar con una figurilla de alabastro, conocida como la Dama de Galera, y varias urnas con sus respectivas tapaderas, algunos simples platos, pero también una tapadera como la nuestra (Rodríguez-Ariza, Gómez y Montes, 2008).

Así pues, todo parece apuntar a un origen ibérico para este ejemplar de tapadera o, como mínimo, de ser pieza de producción local, a una inspiración directa en aquellos modelos del mediodía peninsular. Se abre de esta manera la posibilidad de interpretar a la peculiar tapadera como un elemento de la dote —seguimos decantándonos por la condición femenina del sujeto—, asociado inicialmente a un vaso ibérico que, perdido o roto con el tiempo, habría sido suplido en el momento del sepelio por el gran recipiente de producción local (la relación formal del gran recipiente pintiano no parece muy alejada, *sensu lato*, de las vasijas ibéricas de las tumbas referidas cubiertas con este tipo de tapaderas). Así la doble pareja de orificios habría tenido su correspondencia en el labio del recipiente para poder ser cerrado, de manera similar al sistema em-

pleado en las urnas de orejetas celtibéricas. Y yendo un poco más lejos, todavía podríamos sugerir que dada la vieja cronología de estas piezas en aquel contexto, tal vez estuviéramos ante un elemento amortizado tiempo después de su recepción o producción, una verdadera reliquia con cierto valor simbólico.

En cualquier caso, la disposición de la tapadera sobre la boca del gran recipiente obliga a pensar en que fuera depositada en el proceso de cierre de la tumba una vez el sedimento hubiera colmatado buena parte del conjunto.

2.3. Cerámica hecha a torno tosca

En último lugar nos referiremos muy brevemente a este tipo de cerámica común, constituida en su mayor parte por ollas de perfil bitroncocónico de carena alta, borde vuelto y fondo umbilicado, con un tratamiento de superficie rugoso o tosco, producciones en términos generales muy estandarizadas como es el caso de las que concurren en este conjunto. Su principal uso en el contexto funerario de Las Ruedas fue la contención de los restos óseos cremados, por más que en esta ocasión, como hemos visto, no fuera así, encontrándose con frecuencia también en su interior ofrendas animales.

Su abundancia tanto en contexto mortuario como doméstico indica que era una pieza de primer orden en el equipo cerámico vacceo, con un probable uso de contenedor de sólidos debido a su pasta porosa (Blanco, 2010: 277). Producciones homólogas encontramos en ambientes celtibéricos e ibéricos, siendo, a fin de cuentas, una forma básica y recurrente en el mundo protohistórico peninsular.

2.4. Elementos metálicos

Comenzaremos por la única pieza de bronce documentada, un broche de cinturón que, lamentablemente, tras pasar por la pira funeraria con el finado y experimentar una notable termoalteración, sólo ha conservado tres fragmentos. Circunstancia que no impide su adscripción a los mal llamados “tipos ibéricos”, “tipo andaluz” o “ibérico-andaluz”, y mucho más correctamente de “placa cuadrangular, aletas y un garfio” (Graells *et al.*, 2018: 25), tanto por morfología como por decoración, es decir, por configurar una placa cuadrada o ligeramente rectangular de garfio único, corto y ancho, delimitado por dos escota-



Fig. 9. Broches de cinturón procedentes de la necrópolis de Las Ruedas: 1. Tumba 144; 2 y 3. Posición secundaria, sectores F1h9 y G2a1, respectivamente.

duras que conforman dos pequeñas aletas, y cuya superficie se muestra decorada con un fino burilado de temas geométricos y vegetales, con acabado a veces damasquinado. Son frecuentes en las necrópolis ibéricas andaluzas y levantinas, alcanzando los territorios interiores de la cuenca del Duero, y si bien muchos parecen adaptaciones o imitaciones locales creemos que éste no sea el caso.

Nuestra fragmentaria pieza no es fácil de asimilar a un tipo concreto de la imprecisa tipología de Cabré; tal vez podría encajar en la serie 6.^a (Cabré, 1937: 107), cuya pieza macho se caracteriza por la presencia de círculos

concéntricos en la zona central y, por encima, de eses horizontales. También podría encajar en el tipo C3B1 de Lorrio (1997: 216-217), suponiendo que no hubiera estado dotada de damasquinados perdidos en el proceso de combustión del cadáver, en cuyo caso hablaríamos de C3C1.

Estos broches no son nada habituales en la necrópolis de Las Ruedas, donde se encuentran mejor representados los llamados “célticos” y dentro de estos los de “tipo Bureba” (Sanz, 1991), caracterizados por la presencia de amplios calados interiores.

Antes de obtener este ejemplar incompleto de la tumba 144, conocíamos en contexto cerrado tan sólo el correspondiente a la tumba 25 (Sanz, 1997: 70, fig. 60), dotado de placa activa y pasiva y 37 pequeñas grapas hemisféricas de bronce como guarnición del cinto, que pese a encajar formalmente en la tipología descrita parece posible interpretar como pieza local de imitación tanto por su pequeño tamaño (45 mm de anchura por 52 de longitud y sólo 1 mm de grosor) como sobre todo por la decoración de círculos concéntricos y *grenetti*.

Contábamos además con algunos fragmentos recuperados en posición secundaria (de espesores entre 1,8 y 2,5 mm) (Sanz, 1997: 190-191, fig. 181) y, más recientemente, con los inéditos de los sectores G2a1 —placa activa completa (120 x 84 x 1 mm) y placa pasiva fragmentaria— y F1h9 —placa activa también completa (146 x 84 x 2 mm)—. Indicamos las medidas totales o parciales de estas placas para señalar hasta qué punto el ejemplar fragmentario de la tumba 144 fue un objeto excepcional, ya que su grosor alcanza los 3,5 mm; ítem más, si aplicamos el variable coeficiente de proporcionalidad entre longitud y anchura derivado de ese par de placas completas para la reconstrucción longitudinal de nuestra fragmentaria pieza, la placa activa podría haber alcanzado entre 150 y 175 mm.

La decoración con esquemas circulares en el centro de la placa y de eses tumbadas hacia su extremo distal resulta muy característica de las piezas damasquinadas. Estilísticamente se aleja de las producciones autrigonas de La Bureba, con colecciones de placas emblemáticas como las obtenidas en la necrópolis de La Cascajera de Villanueva de Teba (Ruiz, Elorza y Abásolo, 1999) donde predominan las decoraciones con *grenetti*, compartidas por las placas de tipo Bureba (Sanz, 1991). Es por ello por lo que, habida cuenta la estrecha conexión de esa zona del alto Pisuerga con el Duero Medio, consideramos que la placa de la tumba 144 podría ser considerada elemento de raigambre ibérica y no de producción local. En cualquier caso, la falta de un catálogo pormenorizado y actualizado de estos elementos dificulta su estudio sobremanera.

La dimensión simbólica de los cinturones, con dichas decoraciones astrales y su vínculo a las tumbas de mayor relieve, queda patente en otros conjuntos de Las Ruedas como los 27 y 31 con placas de tipo Bureba para las cuales,

en función de su estrecha relación espacial con algunas de las tumbas de guerreros más importantes del cementerio (Sanz, 1997: 498), hemos propuesto que pudieran constituir dotes de princesas autrigonas dentro de una práctica exogámica (Romero y Sanz, 2009, 82-84, aunque aquí, por error, se habla de mujeres turmogas; rectificado en Sanz, 2017: 68-69). En este sentido, el broche de la tumba 144 bien podría representar también, de asimilarse a una condición femenina, una dote exógena del mediodía peninsular.

El resto de los objetos metálicos que comparecen en la tumba están realizados en hierro. Una primera categoría de objetos nos lleva a definir la presencia de elementos en apariencia estrictamente funcionales, como las tijeras o el punzón, a los que nos referiremos más adelante. Existen también ciertas piezas relacionadas con el fuego y el procesado de la carne y la bebida, que nos remiten al concepto del banquete funerario: parrilla, cuchillo de carne y cazo. El carácter simbólico de la parrilla queda expresado en sus dimensiones verdaderamente reducidas que permiten hablar de una miniatura en la que no cabría apenas ni una tajada de carne para asar. Estos grills están documentados en toda la península Ibérica, no sólo en el ámbito de ultratumba sino también en contextos domésticos (López y Vives, 2015). Conocemos ejemplares de ámbitos próximos como el vetón (Kurtz, 1982: 52), tanto funcionales —caso del hallado en la sepultura 436 de la zona VI de La Osera (33 por 28 por 7,7 cm), asociado a una hoja de lanza y arreo de caballo—, como miniaturizados —tumba 1442 de Las Cogotas—, mientras que en el mundo vacceo se conocen en Cuéllar y Palenzuela y resultan muy frecuentes en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (tumbas 54, 127a, 127b, 136, 141, 143a, 144, 145, 147, 155 (?), 183 (?), 184 (?), 187, 188, 197, 203, 204, 208, 209 (?), 215, 218, 226, 231, 232, 234, 236, 255b, 272, 274, 287a, 294 y 308), donde concurren en tumbas masculinas, femeninas o infantiles y con cronologías avanzadas, de finales del siglo II y todo el I a.C. e incluso hasta el cambio de Era. Presencia tan abundante parece indicar la generalización del concepto del banquete como elemento de representación de un cierto nivel de estatus social.

Similares comentarios merece la presencia del cuchillo relacionado con el procesado de la carne, dentro de la representación del banquete, lo que explica su habitual



Fig. 10. Objetos en hierro de la tumba 144, necrópolis de Las Ruedas: 1. Parrillita; 2. Cuchillo afalcatado; 3. Cazo; 4. Perno y anilla de suspensión; 5. Abrazadera; 6. Puente de fíbula; 7. Punzón; 8. Tijeras; 9. Aguja de coser.

asociación a las parrillas. El ejemplar afalcatado de la tumba objeto de estudio dispone de un bello empuñadura de hueso tallado relativamente bien conservado, con decoración de retícula y amplio zigzag inciso.

El cucharón o cazo de hierro muestra un mango *torsadé* o retorcido característico de los objetos relacionados con el fuego —así aparecen en ocasiones las barras transversales de las parrillas, por ejemplo—, con los que también comparte la presencia de una anilla en su extremo para poder ser suspendido. Como ya ha sido comentado, la coincidencia de su longitud con la profundidad del gran recipiente G parece orientar la interpretación ya señalada (Górriz, 2010: 236), de una especie de *simpulum* para el servicio de la bebida o

realización de libaciones, para remover o servir su contenido.

Por lo que respecta al probable puente de fíbula en hierro poco es lo que podemos decir, al no ser posible su asignación tipológica. Ciertamente el puente peraltado parecería ponerlo en relación con modelos de La Tène, pero no tenemos certeza de que así fuera. Contamos con un repertorio de 334 fíbulas en el registro pintiano (hasta la campaña de excavaciones de 2017), 315 de las cuales proceden del cementerio de Las Ruedas; la mayoría se recuperaron en posición secundaria y sólo 33 fueron obtenidas en asociación a 22 conjuntos tumbales, doce intactos (tumbas 9, 31, 50, 89, 98, 127b, 144, 151, 153, 174, 247a y 302) y diez alterados (tumbas 11, 17, 20, 130, 160, 197, 201, 211, 213 y

266). La presencia de fíbulas en el caso de las tumbas bien conservadas permite afirmar que se asocian a sepulturas de relieve, tanto en ajuares de varón, como de mujer o infantiles (hasta seis ejemplares en la tumba de niña 127b).

Deliberadamente hemos dejado para el final uno de los objetos sin duda con mayor carga simbólica, como es la larga aguja de coser, cuya presencia expresa la función textil, vinculada en las antiguas culturas mediterráneas a la mujer. El tejido era también en el plano social un indicador del prestigio de las elites, ya fueran hombres o mujeres; conviene recordar que posee «una diversa y gran carga simbólica, pero también una carga económica, social y política y por lo tanto actúa no sólo como indicador de la identidad de género (plano ideológico-cultural), sino también de la identidad social (plano político-económico)» (Rafel, 2007: 135); es decir, los aspectos productivos también deben ser tenidos en cuenta, máxime cuando a través de las fuentes sabemos de lo afamada y promisoría que debió de ser esta actividad entre los vacceos, siendo objeto incluso de tributo de guerra, como nos recuerda Apiano (*Iber.*, 51) en relación a la campaña de Lúculo del 151 a.C. y a la rendición de la vaccea *Intercatia*, con la obligación de entregar 10.000 sagos de lana.

Fusayolas, *pondera*, tensadores de hueso, telares de placas y posibles carretes de hilo son algunos de los elementos relacionados con la actividad textil que comparecen en las tumbas ibéricas. Tradicionalmente la presencia de estos objetos servía para asimilarlos a tumbas femeninas. Sin embargo, puede observarse una casuística variada en diversos cementerios: los porcentajes de tumbas sin armas con ítems textiles alcanzan en Cabezo Lucero sólo un 12%, mientras que en El Cigarralejo el 51%; contrariamente, tumbas con armas y con ítems textiles hasta el 27% en Cabezo Lucero, un 19% en El Cigarralejo y un 16% en Cabecico del Tesoro (Rafel, 2007: 129).

En nuestro caso los indicadores de función textil se reducen en el mundo funerario a fusayolas y carretes de hilo en cerámica, y a las agujas de coser ya sean de hierro o bronce. Los *pondera* se mantienen en el ámbito doméstico (Sanz y Romero, 1985: 35) y se asocian a las viviendas más importantes y estructuralmente más complejas (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 261). La asociación de armas y fusayolas, no siendo habitual, se produce por ejemplo en tumbas

como la 150 o 151 (Sanz y Romero, 2009b: 8-9). Sin embargo, en ningún caso hemos encontrado hasta el presente agujas de coser asociadas a armas (tumbas 127b, 128, 160 y 225) ni tampoco al único carrete hallado en la tumba 263b. Por otro lado, la asociación aguja-fusayola se ofrece en las tumbas 97, 136, 167 y 234. Los análisis practicados a los restos óseos tampoco vienen en nuestro auxilio y las más de las veces nos dan un diagnóstico de *alofiso*, aunque no faltan algunos como los de las tumbas 127a (con fusayola) y 128 (aguja) positivos con un sexo femenino.

En suma, independientemente de otras valoraciones simbólicas en relación a la función textil, creemos que la presencia de la referida aguja de hierro en la tumba 144 inclina la balanza decisivamente hacia la identificación de una mujer.

Por último, tijeras y en especial punzones pueden tener una relación directa con la actividad textil, como ha sido destacado para ajuares funerarios argáricos (Sanahuja, 2006: 83). En el caso vacceo, unas y otros comparecen también en los ajuares masculinos.

2.5. Objetos vítreos

La gargantilla o collar de más de un centenar de cuentas elipsoidales vítreas de color azul posee un abalorio tubular principal que representa, en vidrio policromo, sendas caras humanas. Su manufactura requiere de una alta especialización y exige cierto nivel de conocimiento, por lo que debe ser considerado un elemento de importación mediterráneo antes que de producción local.

La elaboración de las cuentas de collar elipsoidales azul cobalto de la tumba 144 se realizaría mediante dos barras metálicas, una para coger desde el crisol una porción de la masa vítrea viscosa azul y otra para recibir ésta al tiempo que se imprimía un movimiento de rotación, para de esta manera cerrar sobre sí misma la cuenta vítrea. De igual forma se habría procedido inicialmente sobre el abalorio principal de caras humanas, de manera que el punto de partida sería el mismo pero con una mayor cantidad de materia, para a continuación distribuir dos masas vítreas amarillas que configurarían las caras; un pinzamiento central de estas masas amarillas determinaría las prominentes narices (un pequeño orificio en las alas izquierdas parece ser testigo del pellizco); seguirían la inclusión de otros de-



Fig. 11. Collar de cuentas de vidrio, tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas.

talles en pasta negra tales como las cejas (líneas horizontales que van de cabeza a cabeza y se interrumpen en los puentes de las narices), los ojos con cerco y pupila negra y esclerótica blanca, la boca, bajo la nariz, a base de un punto deprimido de color blanco; finalmente se concluiría con los botones de color blanco (límites superiores e inferiores) y amarillo (separadores verticales de ambos rostros); las orejas no se representan.

Las cuentas de collar de uniforme color azul cobalto resultan relativamente abundantes en este cementerio vacceo. En el primer trabajo de síntesis realizado sobre el mismo señalábamos la recuperación de unas trescientas cuentas de collar procedentes, mitad y mitad, de excavaciones arqueológicas y de la colección T. Madrazo (Sanz, 1997: 457). La distribución espacial de estos hallazgos en las excavaciones iniciales del cementerio, vinculadas a la llamada zanja II, señalaba a los cuadros meridionales, del A al K, como los de su máxima concentración (hasta un 91% del total), lo que venía a sugerir un contexto antiguo para estos objetos (siglo IV a.C.), dentro de la estratigrafía hori-

zontal definida en este cementerio. Esta concentración en dichos sectores resulta además coincidente con la de otras cuentas de collar metálicas, que, en unión de algún colgante de rueda como el de la tumba 11, formarían parte de collares (Sanz, 1997: 405-406).

Las prospecciones y sobre todo las excavaciones más recientes desarrolladas en la necrópolis de Las Ruedas entre 2000 y 2017 han ampliado la nómina de hallazgos, no sólo obtenidos en posición secundaria (se contabilizan otros trescientos ejemplares) sino también, y lo que es más interesante, integrados en ajueres funerarios, beneficiarios de contextos precisos que vienen a ofrecernos nuevos datos de interés. Encontramos algunas tumbas en las que concurren en número reducido como la 84 (1), 184 (2), 287a (13) y 290 (1), tal vez abalorios simples sin haber configurado nunca verdaderos collares. Lo mismo podría sugerirse de los hallazgos vítreos correspondientes a la tríada de tumbas sincrónicas femeninas de alto estatus (127a, 127b y 128) con tan sólo tres y dos cuentas respectivamente en las dos últimas. Sin embargo, en este caso —si bien



Fig. 12. Secuencia cronológica de los diferentes tipos de cuentas y colgantes de vidrio (Seefried, 1982). En amarillo el tipo en el que encaja el ejemplar pintiano.

es cierto que la niña de la 127b pudo tener una gargantilla de amuletos bronceos, ámbar y cristal— hemos podido observar una llamativa concentración de cuentas de collar (unas doscientas cuarenta) en su entorno espacial inmediato —recordemos que la cremación de estas tres mujeres se hizo en un *bustum*, esto es, a pie de tumba y no en el alejado *ustrinum* común de Los Cenizales— (Sanz, 2012), lo que permite sospechar la existencia de verdaderos collares que no fueran recogidos en las tumbas, una suerte de representación de la parte por el todo. Finalmente, la tumba 247a ofreció también un collar con algo más de un centenar de cuentas elipsoidales azules.

Con los datos más recientes, parece que la distribución de estas cuentas en la necrópolis de Las Ruedas viene a ser coincidente con las cronologías más antiguas del cementerio, aunque con matices. La tríada 127a, 127b y

128 constituye una anomalía al ocupar sectores del siglo IV a.C. dentro de la estratigrafía horizontal definida en este yacimiento, de manera que el resto de las tumbas del entorno, y en particular la señalada 247a con collar de vidrio encaja en dicha centuria. En consecuencia, la alta densidad de cuentas recogidas en este entorno a la que nos hemos referido ¿habría que ponerla en relación con los momentos más antiguos del cementerio o con los más recientes que representa la terna de mujeres, finales del II a.C. o inicios del I a.C.?

Sea como fuere, queda claro que se trata de objetos vinculados a tumbas de cierto relieve, sobre todo en el caso de las que incluyen collares, y que los de baja cronología bien pudieron pervivir en el tiempo hasta su amortización en la tumba, como podría haber ocurrido también en el caso de la 144.

De carácter único hasta el presente en el cementerio de Las Ruedas cabe señalar al abalorio con cabezas humanas, ya que aunque existen algunos ejemplares de cuentas de collar oculadas no llegan a adquirir el relieve ni la morfología y dimensiones del ejemplar hallado en la tumba 144. La cabecita de Las Ruedas corresponde al tipo F1 “*perles masques*” de Seefried (1982: 11 y 20, Pl. IV), el quinto más abundante, con una amplia dispersión que alcanza, por orden de cantidad, a Rusia meridional, Italia, Cartago, Chipre, Grecia y también Ibiza (Seffried, 1982: catálogo F1, 145-150, fig. 45); su datación se sitúa entre el 500 y el 150 a.C., ya que de los numerosos ejemplares conocidos solamente los de Cumas y Cartago proporcionan referencias de contexto preciso (Seffried, 1982: 32, fig. 44).

Parece que la producción de este tipo de colgantes de cabeza arranca en los siglos VIII-VII a.C. en Egipto y después hasta el siglo V a.C. en la costa fenicia y subsidiariamente en Chipre y Rodas; a partir del siglo IV entrará con fuerza en escena Cartago hasta que a mediados del siglo II a.C. sucumba ante Roma. El área de dispersión de estos productos, por tanto, es muy amplia, pues se rastrea por todo el Mediterráneo, tanto occidental como oriental, Oriente Próximo y Egipto y algunos puntos del mar Negro (Costa y Fernández, 2003: 252).

En la península Ibérica apenas se conocen una decena de hallazgos de estos colgantes de cabecitas: en la isla de Ibiza, en la necrópolis de Puig dels Molins en-

contramos uno de los mejores referentes, con numerosos hallazgos (Ruano, 1995; 1996; Barthelemy, 1992: lám. III).

Tradicionalmente se les ha atribuido una función apotropaica; sin embargo, a esta interpretación se suman otras como su posible alusión al concepto de la muerte, en la consideración de la similitud de la mirada inexpresiva de este tipo de cabecitas con los ojos pintados en huevos de avestruz de necrópolis fenicias (Astruc, 1957: 44), lo que llevó a otros autores a relacionar estas piezas con las representaciones del *gorgoneion*. Así, huevos de avestruz y cabecitas de alguna manera podrían representar la muerte y el vacío en la mirada del fallecido (Costa y Fernández, 2003: 266-267).

2. 6. Ofrendas faunísticas

Ya hemos indicado cómo no faltaron en la sepultura algunas ofrendas faunísticas expresadas en diversas partes anatómicas de animales como dos lagomorfos (adulto y joven), un bóvido y un cánido, ambos adultos, y un suido joven.

Los datos referidos a las primeras tumbas estudiadas (aludiremos, salvo mención expresa, solamente a ellos, no a los obtenidos en los estudios más recientes aún inéditos) proporcionaron lagomorfos, concretamente *Lepus europeus*, con individuos completos, en las tumbas 31, 45, 46, 50 y 51, representando el único animal silvestre del espectro taxonómico (Bellver, 1995: 524).

Los suidos encuentran buena representación también en las tumbas de Las Ruedas, habitualmente a través de caderas y patas traseras (tumbas 20, 30, 32, 34, 46, 50 y 51).

Las otras dos especies concurrentes en el conjunto 144 resultan excepcionales en el conjunto necropolitano. Por un lado *Bos taurus* alcanza presencia minoritaria, con dos fragmentos de dientes en la tumba alterada 42 y cuatro vértebras y dos costillas en la tumba doble 50 de alto estatus (Bellver, 1995: 519; Sanz, 1997: 117-122). Es obvio que el sacrificio de animales de gran porte no es equiparable al de otros de tamaño medio o pequeño, por lo que de tal circunstancia cabe deducir de manera inmediata el valor añadido que este ítem ha de proporcionar al conjunto funerario donde adquiera representación, como es el caso de la tumba 144. Cabe pensar además que la exigua mues-

tra de restos de bóvido representara solamente una porción del banquete funerario desarrollado entre los vivos, lo que parece mostrar cierto refrendo en otros conjuntos más recientemente excavados, entre 2007 y 2011, como es la tríada de tumbas femeninas sincrónicas ya aludidas 127a, 127b y 128; aquí, además de abundantes restos de conejos y ovicápridos, se documentaron también varias costillas de bóvidos, pero en el entorno, en lo que identificamos como *bustum* y *silicernium*, se ratificaron restos de *Bos taurus* y no faltaron los de *Canis familiaris* identificados también en la tumba 128 (Sanz, 2012: 12; Pastor, Barbosa y De Paz, 2012)

Finalmente, en lo que atañe a *canis familiaris* su presencia resultaba hasta hace poco casi desconocida en el cementerio de Las Ruedas. Dos restos de fémur, una tibia y un fragmento de muela carnícera de un individuo de talla media que no sobrepasaba el año fueron recogidos entre los materiales en posición secundaria de las excavaciones de 1985 a 1987 en Las Ruedas, pero en ningún caso asociados a tumbas intactas (Bellver, 1995: 525-526). Sin embargo, ahora la tumba 144 proporciona 59 fragmentos craneales y mandibulares de un cánido adulto contenidos en una de las urnas torneadas toscas. Como queda dicho en la tumba femenina 128, dentro de la botella E se identificaron un fragmento de coxal, otro de fémur y seis más de escápula; de entre estos, uno con marcas de descarnamiento, correspondiente a un cánido adulto (Pastor *et al.*, 2010).

En el caso de esta especie creemos que más que una cuestión relacionada con el banquete, los restos de *Canis* constituyen el testigo de algún tipo de ritual sacrificial de naturaleza altamente simbólica o benéfica que, en el caso de la terna de tumbas señalada, parece encontrar su correlato en la notable densidad de hallazgos arqueológicos en cerámica o metal relacionados con el perro o el lobo en su entorno: una fíbula de bronce con cabeza de cánido y ojos de cuarcita en 127b; un aplique de bronce y un fragmento de vaso, ambos de un zoomorfo en perspectiva cenital; una fíbula de disco con posible reelaboración de ese zoomorfo; y varios fragmentos cerámicos con representaciones de cabezas de animales en perspectiva cenital, similares a las que aparecen pintados en la superficie de la botella E de la tumba 128 (Sanz, 2012) (precisamente donde se encontraban introducidos los restos de fauna de *Canis familiaris*).



Fig. 13. Conjunto de materiales de la tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas.

Un cúmulo de reiteraciones en las que será necesario profundizar en estudios futuros centrados sobre esta enigmática representación.

Y llegados a este punto, hecha la presentación y análisis de los materiales que integran la tumba 144 —el cómo—, parece el momento de progresar en otros interrogantes.

3. Análisis de conjunto

Del apartado previo hemos obtenido una serie de datos que nos sitúan en la posición adecuada para entrar a valorar el perfil del finado y el momento en que fue enterrado en el *loculus* de la denominada tumba 144, es decir, el quién y el cuándo.



Fig. 14. Signo <to> grabado en recipientes cerámicos y conformado por la disposición de las ofrendas y ajuaras. Tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas.

Empezando por el último de los aspectos, podríamos valorar la presencia de grafitos en dos cerámicas y tal vez en la propia sintaxis compositiva de los materiales depositados en el *loculus* si es que realmente se tuvo la intención de conformar el signo <to> con su peculiar disposición. La distribución de estos grafitos concurren en el cementerio de Las Ruedas en sectores avanzados de la zanja II (AM y AQ; Sanz, 1997: 357-358) y, de entre los más modernamente exhumados, en las tumbas 127b, 128, 136, 140, 144, 164, 173, 184, 230 y 236 (Bernardo, Romero y Sanz, 2012); en una perspectiva espacial, dentro de la estratigrafía horizontal definida, sitúa este tipo de marcas entre un momento avanzado del siglo II y el I a.C.

La proporción en que concurren las producciones cerámicas urdidas y torneadas podría ofrecer otro criterio más de datación, al entender que la implantación de éstas sería progresiva, con un periodo de solapamiento seguido de la suplantación definitiva de las urdidas. Seis hechas a mano y diez hechas a torno parecería remitirnos a un momento más antiguo que el sugerido por la dispersión de los grafitos en Las Ruedas, pero en el cementerio —ámbito simbólico por excelencia— hemos podido comprobar la

producción retardataria de vasos elaborados a mano, marcando una clara diferencia con respecto a la esfera cotidiana de la ciudad de Las Quintanas, en tumbas de un momento avanzado del siglo I a.C. Otra cuestión diferente son las posibles vasijas-reliquia, de producción antigua y amortización reciente en la tumba, como podrían ser interpretados el cuenco decorado a peine E o la tapadera pintada con grafito K, cuyos paralelos hemos visto que remiten a los siglos III y IV a.C., pero que, sin embargo, deberíamos datar en un momento del siglo II a.C. o inicios del I a.C., si admitimos la regla de datación de un conjunto por sus elementos más recientes. Los ungüentarios de "boca de seta" de doble panza ya hemos indicado también que parecen remitirnos a similares momentos. La amplia cronología de las cuentas de collar o de la placa de cinturón no ofrece apoyos para perfilar mejor la datación del conjunto; y no digamos los inespecíficos punzones, parrillas o tijeras.

Pero, ¿quién era la persona de la tumba 144? Ochenta gramos de hueso humano —algunos restos post-craneales, dos fragmentos mandibulares y diez dientes— contenidos en una olla hecha a mano, cuya asa ya se había roto y perdido en el momento de ser utilizada como urna cineraria: eso es todo lo que restaba del cadáver tras el ritual de la cremación. Cantidad y partes anatómicas representadas insuficientes para concretar el sexo del individuo en el análisis antropológico, aunque al menos sí se haya podido precisar que se trataba de un adulto de veinte o más años.

Antes de decantarnos definitivamente por si fuera hombre o mujer, creemos necesario destacar que estamos ante una de las tumbas principales de las exhumadas hasta el presente en la necrópolis de Las Ruedas. La presencia de veintisiete piezas, la riqueza y variedad de elementos metálicos (nueve), la inclusión de claros objetos suntuarios de importación (tres) o locales (al menos uno), posibles reliquias (dos) e incluso tal vez también la inclusión de grafitos, así permiten afirmarlo.

Si utilizamos un recuento simple de objetos por tumba, dejando a un lado las faunas, los veintisiete presentes sitúan la 144 entre los conjuntos más señeros. En efecto, del repaso de las campañas de 2007 a 2010 (donde mejor acomodo cronológico encuentra la tumba 144), encontramos las siguientes cifras de tumbas con igual o su-

terior número de piezas: de veinticinco, cinco (incluida la 144) en 2007 (Sanz y Romero, 2008); de treinta y dos, dos en 2008 (Sanz y Romero, 2009: 7); de cuarenta y cuatro, cuatro en 2009 (Sanz *et al.*, 2010: 8); de veintidós, una en 2010 (Sanz *et al.*, 2011: 9). Es decir, que de un total de 123 tumbas, sólo doce igualaron o superaron la cantidad de 27 objetos, cifra que representa un exclusivo diez por cierto de la muestra.

El número de piezas metálicas se muestra como un elemento de recuento ponderado sobresaliente, al ser las tierras sedimentarias centrales de la cuenca del Duero un espacio carente de veneros metálicos que obliga, por tanto, a importar del entorno los metales, por lo que amortizar o desprenderse de objetos metálicos en una tumba posee un valor añadido según destacamos en su momento (Sanz, 1997: 483). Así, considerando la fase más reciente, de las veinticinco tumbas estudiadas entonces correspondientes a esta cronología, sólo dos (Sanz, 1997: 483, fig. 236, c) proporcionaron un número de elementos metálicos igual o superior a los nueve objetos de la tumba 144. Porcentualmente vendría a representar un 8% de aquella muestra, otorgando mayor exclusividad que la derivada de la valoración conjunta de todos los objetos, cerámicos y metálicos. Además no puede obviarse la presencia de piezas de importación como creemos que cabe calificar a la tapadera cerámica, al broche de cinturón bronceo o al collar de vidrio.

Relieve asimismo confiere al conjunto la presencia de posibles reliquias, entre las que podrían encontrarse algunos de los materiales de importación, pero no sólo ellos (cuenco decorado a peine en un estilo barroco, previo al simple de los momentos finales de esta técnica ornamental). Otro indicador en el que estamos trabajando, para el que todavía no podemos aportar datos comparativos, es el de la suma de los volúmenes de los recipientes depositados en la tumba, cuyo destacado valor para el caso que nos ocupa alcanza casi los veinte litros.

Para terminar, si la importancia del personaje queda acreditada con los argumentos previos y el carácter adulto por el estudio antropológico, nos faltaría aún decantarnos por si el personaje de la tumba 144 fue hombre o mujer. Uno de nosotros ya sugirió la posibilidad de que pudiera tratarse de «una verdadera princesa ibérica», acompañán-

dose de algunos elementos foráneos que bien pudieran constituir parte de su dote (Sanz, 2010a: 225, fig. 26), dentro de lo que podríamos entender como prácticas exogámicas al servicio de alianzas estratégicas.

Con diversos argumentos, no todo lo sólidos que deseáramos, a lo largo de este texto hemos ido inclinando la balanza hacia el lado de la interpretación femenina. La presencia de armas en una tumba constituye un aspecto relevante en sociedades con un marcado componente de ética agonística; «en la cultura ibérica, fuentes, iconografía, escultura, coroplastia, pintura vascular y la mayoría de asociaciones de ajuares con armas a varones identificados por análisis antropológico, deja claro que el uso de las armas era propio de los varones» (Quesada, 2010: 162). Tumbas tan emblemáticas como la de La Dama de Baza, con determinación antropológica femenina y cuatro conjuntos de panoplias tendrían un significado diferente, incorporando ciertos valores de género o de papeles sociales, compatibles en determinadas circunstancias más allá del sexo (Quesada, 2010: 163-165; Prados, 2011: 208).

En consecuencia, los criterios de asimilación a un sexo u otro a partir de ciertos ajuares-tipo no siempre es posible ni conveniente. Pero no olvidemos, por otro lado, la limitación de los estudios antropológicos a la hora de abordar las cremaciones, con muestras manipuladas —una persona que recoge determinados restos, un *ustrinum* o lugar común de cremación donde pueden mezclarse los restos óseos, etc.—, termoalteradas y limitadas desde una perspectiva osteológica, lo que condiciona de manera muy determinante en muchos casos la diagnosis.

Dar por concluido el paradigma de los ajuares-tipo no significa que determinados roles (función guerrera/función textil) y sus expresiones materiales (armas/fusayolas-agujas de coser) no deban seguir asimilándose, en términos generales, a hombres y mujeres, respectivamente. En primer lugar, se impone contar con una muestra que tenga significación estadística, es decir, suficientemente extensa para observar tendencias o asociaciones. En segundo lugar, se hace necesario reparar en la caracterización-tipo de las tumbas que cuentan además con diagnóstico preciso de sexo desde una perspectiva antropológica; a partir de ellas podremos entender los papeles representados en el ámbito simbólico de la muerte.

En la necrópolis de Las Ruedas, si bien la significación estadística está lejos de alcanzarse con poco más de trescientas tumbas exhumadas (pensemos en las posibles decenas de miles de finados enterrados en este lugar a lo largo de los seiscientos años de uso, para una población de varios miles de habitantes), estamos en disposición de indicar, por ejemplo, que los elementos del vino y el banquete (vajilla, parrillas, pinzas para el fuego, cuchillo de carne...) no son exclusivos de los hombres, sino que fueron compartidos también por mujeres y niños, a condición de poseer cierta preeminencia social. Dicho de otra forma, el ítem “elementos relacionados con el fuego” constituiría un paquete de prestigio social que sería utilizado por gentes de rango elevado independientemente de su condición sexual o de edad (caso de la tumba 127b, correspondiente a un individuo infantil de unos 6-7 años; no así en la tumba 90 de un niño de tres años, lo que pone límites en este uso probablemente en función de ciertos ritos de paso). Pero también es cierto que algunas tumbas dobles de hombre-mujer, como la 30, resultan indicadores muy precisos de cómo se comparten ciertos usos (el vino por ejemplo), pero no así el armamento (Sanz, 1997: 496-497). Observada, por otra parte, la tendencia de asociación de las placas de cinturón con ajuares preferentemente femeninos en la necrópolis de Las Ruedas (Sanz, 1997: 498) —en las tumbas con armas, presuntamente masculinas, son los llamados tahalíes de los puñales Monte Bernorio, o los desarrollados broches de bisagra vinculados a los puñales de filos curvos, los elementos comparecientes—, la inclusión del broche de cinturón en nuestra tumba 144 constituiría un argumento más a favor de la interpretación de la presencia de una mujer. Aunque, como ya señalamos más arriba, la aguja de coser creemos que resulta el elemento más explícito con respecto de la condición femenina de la tumba 144.

La presencia de objetos de importación de un gran nivel (broche de cinturón, collar vítreo y tapadera cerámica con grafito), junto a otros bienes locales también muy preeminentes (pensemos sobre todo en el magnífico cuenco decorado a peine), pudieran reflejar esa práctica exogámica: de esta forma se habría representado tanto el *origo* de la mujer como su nueva identidad tras su incorporación a la comunidad vaccea pintiana.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F.J. y PALOMINO LÁZARO, A.L. (2012): *Arquitectura doméstica y mundo simbólico en la ciudad vaccea de Rauda. La “casa del sótano” en Las Eras de San Blas (Roa, Burgos)*. Academia Burguense de Historia y Bellas Artes. Institución Fernán González. Burgos.
- ARANDA MARCO, A. (1990): “Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca”, en F. Burillo (coord.), *II Simposio sobre celtíberos. Necrópolis Celtibéricas*. Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 101-109.
- ASTRUC, M. (1957): “Traditions funéraires de Carthage”, *Cahiers de Bryrsa*, VI, pp. 29-58.
- BARRIO MARTÍN, J. (1988): “Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas, Cúellar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte, Diputación Provincial de Segovia.
- BARTHELEMY, M. (1992): “El vidrio fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares”, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 27, pp. 29-40.
- BELLVER GARRIDO, J. A. (1995): “La necrópolis vaccea de “Las Ruedas”, Padilla de Duero (Valladolid): una aproximación arqueozoológica”, en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio A.C. en el Duero Medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 515-527.
- BERNARDO STEMPEL, P. DE, ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2012): “Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de *Pintia* (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid)”, *Paleohispanica* 12, pp. 157-194.
- BERNARDO STEMPEL, P. DE, SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2010): “Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid)”, *Paleohispanica* 10, (Serta Palaeohispanica *in honorem* Javier de Hoz), pp. 405-426.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2010): “La cerámica vaccea”, en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (Eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Vaccea Monografías, 4, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2010, pp. 257-291.
- CABRÉ, J. (1937): “Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 38, pp. 93-126.
- COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (2003): “Consideraciones en torno a las cabecitas de pasta vítrea fenicio-púnicas: dos piezas singulares de la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa)”, en B. Costa y J. H. Fernández, (eds.), *Misceláneas de Arqueología ebusitana (II)*. *El Puig des Molins (Eivissa): un siglo de investigaciones*, Treballs del Museu Arqueologic d’Eivissa i Formentera, 52, Ibiza, pp. 251-276.

- GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2010): "Rituales de vino y banquete en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*", en F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Valladolid, pp. 231-256.
- GRAELLS, R., LORRIO, A. J., MANZANEDA, C. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.D. (2018): "Broches de cinturón de placa cuadrangular, aletas y un garfio", en R. Graells, A. J. Lorio, P. Camacho (Coords.), *La colección de objetos protohistóricos de la Península Ibérica. 1: Broches de cinturón, placas y fibulas*, K, 49, 1, Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Mainz, pp. 25-100.
- KURTZ, W. S. (1982): "Material relacionado con el fuego aparecido en las necrópolis de Las Cogotas y de La Osera", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 16, pp. 52-53.
- LÓPEZ BERTRAN, M. y VIVES FERRÁNDIZ, J. (2015): "Miniatures from domestic contexts in Iron Age Iberia", *World Archaeology*, 47:1, pp. 80-93.
- LORRIO, A.J. (1997): *Los celtíberos*, Complutum, extra 7.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", en J. J. Cabanilles (coord.), *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, pp. 117-173.
- PASTOR VÁZQUEZ, F., BARBOSA CACHORRO, M. y PAZ FERNÁNDEZ, F. DE, (2012): *Faunas en posición secundaria vinculadas al bustum y silicernium de las tumbas 127a, 127b y 128, necrópolis de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero, Peñafiel. Valladolid)*. Universidad de Valladolid. Informe inédito.
- PASTOR VÁZQUEZ, F., BARBOSA CACHORRO, M., PAZ FERNÁNDEZ, F. DE, GARCÍA VELASCO, M., FERRERO INFESTAS, E y GUTIÉRREZ REGUERA, B. (2010): *Estudio osteológico de los restos de fauna hallados en el yacimiento arqueológico de Pintia (Valladolid)*. Universidad de Valladolid, Informe inédito.
- PEREIRA SIESO, J. (2010): "Estudio del ajuar cerámico de la tumba nº 155 de Baza", en T. Chapa y I. Izquierdo (coords.), *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 137-147.
- PRADOS TORREIRA, L. (2011): "Género e identidad en los contextos funerarios ibéricos (siglos V-I a.C.)", en L. Prados Torreira (dir.), *Arqueología y género: mujer y espacio sagrado: haciendo visible a las mujeres en los lugares de culto de la época ibérica*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 201-217.
- PRIETO, C., NIETO, S., DEL VALLE, A., ROMERO, F., DE PABLO, R., GÓRRIZ, C. y SANZ, C. (2014): "Estudio de las sintaxis compositivas simétricas en cerámicas con decoración "a peine" vacceas procedentes del yacimiento arqueológico de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)". *VII Simposio sobre Celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Daroca, 20 al 22 de marzo de 2012. Teruel, pp. 265-274.
- QUESADA SANZ, F. (2010): "Las armas de la sepultura 155 de la necrópolis de Baza", en T. Chapa y I. Izquierdo (coords.), *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 149-169.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Galbinsel*, Madrider Forschungen, 3. Berlin.
- RAFEL FONTANALS, N. (2007): "El textil como indicador de género en el registro funerario ibérico", *Treballs d'Arqueologia*, 13, pp. 115-144.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a. O., GÓMEZ CABEZA, F. y MONTES MOYA, E. (2008): "El túmulo 20 de la necrópolis ibérica de Tútugi (Galea, Granada)", *Trabajos de Prehistoria*, 65:1, pp. 169-180.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2009): "Tiempo y género a partir de la Arqueología. La necrópolis de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)", en M. I. del Val, C. de la Rosa, M^a J. Dueñas y M. Santo (coords.), *Protagonistas del Pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*, Valladolid, pp. 59-104.
- (2010): "Réplicas en barro de la orfebrería vaccea", en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Vaccea Monografías, 4, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 437-465.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2009): "El vino entre las élites vacceas. De los más antiguos testimonios a la consolidación de su consumo", en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *El vino y el banquete en la Europa prerromana*, Vaccea Monografías, 2. Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 225-151.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., PABLO MARTÍNEZ, R. DE y GÓRRIZ GAÑÁN, C., (2011): "A propósito de un báculo de *Pintia* y otros ejemplares vacceos", *Vaccea Anuario 2010*, 4, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Valladolid, pp. 68-74.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., GÓRRIZ GAÑÁN, C y PABLO MARTÍNEZ, R. DE, (2012): "Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo", *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Monografías Historia y Arte, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 619-638.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., GÓRRIZ GAÑÁN, C y PABLO MARTÍNEZ, R. DE, (2013): "Los sonajeros vacceos", *BSAA arqueología*, LXXIX, 2013, pp. 81-129.
- RUANO RUIZ, E. (1995): "Cuentas policromas prerromanas decoradas con "ojos"", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Tomo 8, pp. 255-286.
- (1996): *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo arqueológico de Ibiza y Formentera*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 36, Ibiza.

- RUIZ VÉLEZ, I., ELORZA, J. C. y ABÁSULO, J. A., (1999): "La necrópolis protohistórica de Villanueva de Teba (Burgos): las placas de tipo Andaluz", *Sautuola*, 6, Estudios en homenaje al profesor Dr. García Guinea, pp. 297-306.
- SANAHUJA YLL, E. (2006): "Mujeres, hombres y ajuares funerarios", *Las mujeres en la Prehistoria*, Museu de Prehistòria de València, pp. 79-89.
- SANTOS VELASCO, J.A. (2011): "Naturaleza y abstracción en la cerámica ibérica con decoración pintada figurada", en L. Prados Torreira (dir.), *Arqueología y género. Mujer y espacio sagrado: Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica*, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, pp. 159-199.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1991): "Broches tipo Bureba. Tipología, cronología y dispersión", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVII, pp. 93-130.
- (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero: la necrópolis de Las Ruedas Padilla de Duero (Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León, 6, Valladolid.
- (1999): "La cerámica a peine. Nuevos datos para la definición de un estilo impreso en el grupo vacceo", *II Congreso de Arqueología Peninsular, t.III, Zamora*, 1996, Madrid, pp. 249-273.
- (2002): "Panoplias prerromanas en el centro/occidente de la Submeseta norte peninsular", en Moret, P. y Quesada, F. (Eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, vol. 78, Madrid, pp. 87-133.
- (2007), "El eques de la tumba 109: la confirmación de espacios reservados para la elite en el cementerio de Las Ruedas", en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, Caja España, León, 2007, pp. 83-86.
- (2010a): "Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis", en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Vaccea Monografías, 4, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 163-192.
- (2010b): "El armamento vacceo", en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Vaccea Monografías, 4, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 319-362.
- (2012): "Campaña XXII-2011 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)", *Vaccea Anuario 2011*, 5, pp. 6-14.
- (2015): "Premature Death in the Vaccean Aristocracy at Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). Comparative Study of the Funerary Rituals of two Little 'princesses'", en M. Sánchez, E. Alarcón y G. Aranda (eds), *Children, Espaces and Identity, Childhood in the Past Monograph*, 4, Oxford, pp. 62-281.
- (2016): "La guerra y el armamento vacceo hoy (2014)", en R. Graells i Fabregat y D. Marzoli (eds.), *Bewaffnung und Archäologie des Krieges auf der Iberischen Halbinsel in der Vorrömischen Zeit (6.-1. JH. V. CHR.): Probleme, Ziele und Strategien, Römisch-Germanisches Zentralmuseum-Tagungen*. Mainz, pp. 193-228.
- (2017): "Un broche Bureba inédito de Palencia en el M.A.N. de Madrid", *Vaccea Anuario 2016*, 10, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 64-69.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J.F. (2015): "Figuración y abstracción en el universo mental vacceo. El bestiario en Pintia", *Vaccea Anuario 2014*, 8, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 48-64.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y CARRASCAL ARRANZ, J. M. (2016): "Metalistería vaccea. IV. Orfebrería", *Vaccea Anuario 2015*, 9, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 24-35.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y DIEZHANDINO COUCEIRO, E. (2007a): "Tumba 90: una muerte demasiado prematura", en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, Caja España, León, 2007, pp. 99-102.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y DIEZHANDINO COUCEIRO, E. (2007b): "Tumba 122, una posible mujer joven, de alta condición social", en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, Caja España, León, 2007, pp. 91-94.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A.I. (2007a): "Tumba 98, mujer de entre 20 y 40 años con neonato", en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, Caja España, León, 2007, pp. 95-98.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A.I. (2007b): "Tumba 107, un digno representante de la *iuventus* vaccea", en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, Caja España, León, 2007, pp. 87-90.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2005): *Pintia cotidiana y simbólica*, Valladolid.
- (2008): "Campaña XVIII (2007) de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)", *Vaccea Anuario 2007*, 1, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 6-12.
- (2009a): "Joyas de barro vacceas", *Vaccea Anuario 2008*, 2, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 55-59.
- (2009b): "Campaña XIX-2008 de excavaciones arqueológicas", *Vaccea Anuario 2008*, 2, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 6-13.

- (2010): “Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en F. BURILLO (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y mitos*, Daroca, pp. 403-419.
- SANZ MÍNGUEZ, C., CARRASCAL ARRANZ, J.M. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2014): “Saleros-especieros zoomorfos, en técnica excisa, de barro y cerámica, del territorio vacceo (ss. IV-I a.C.)”, en R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana II, tomo II, Porto, pp. 199-212.
- (2017): “Cerámica. Objetos singulares. I. Cajitas vacceas”, *Vaccea Anuario 2016*, 10, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 22-32.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2009): “Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en M.C. Belarte (ed.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC)*, *Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 6-9 marzo de 2007)*. *Arqueo Mediterrània*, 11, pp. 253-270.
- SANZ MÍNGUEZ, C., GALLARDO MIGUEL, M.A., VELASCO VÁZQUEZ, J. y CENTENO CEA, I. (2003): “La tumba 75 de Las Ruedas, primer testimonio arqueológico de la élite ecuestre vaccea”, en C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid, pp. 173-196.
- SANZ MÍNGUEZ, C., MARCO SIMÓN, F., BELTRÁN LLORIS, F., CATALÁN GARRIDO, L., VELASCO VÁZQUEZ, J. y CENTENO CEA, I. (2003): “Las Ruedas de *Pintia*: nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoideas” en C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid, pp. 197-220.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., PABLO MARTINEZ, R. DE y GÓRRIZ GAÑÁN, F. (2010): “Campaña XX-2009 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”, *Vaccea Anuario 2009*, 3, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 6-12.
- (2013): “Vaccean Rattles. Toys or Magic Protectors?”, en R. Jiménez, R. Till y M. Howell (eds.), *Music and Ritual. Bridging Material and Living Cultures*, Publications of the ICTM Study Group on Music Archaeology, vol. 1. Berlin, 2013: 257-283.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GÓRRIZ GAÑÁN, F. y PABLO MARTINEZ, R. DE (2009): *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*. Vaccea Monografías, 3. Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- (2010): “Cerámicas torneadas negras de superficie y decoración bruñida. Breves apuntes para la definición de una nueva producción vaccea”, *Vaccea Anuario 2009*, 3, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Valladolid, pp. 68-71.
- (2011): “Campaña XXI-2010 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”, *Vaccea Anuario 2010*, 4, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 6-14.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., JUAN I TRESSERRAS, J. y MATAMALA, J.C. (2003): “Escatología vaccea: nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos”, en C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid, pp. 145-171.
- SCHULTEN, A. (1913-1929): *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen*, Band IV, München.
- SECO VILLAR, M. y TRECEÑO LOSADA, F.J. (1993): “La temprana “iberización” de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de “La Mota”, Medina del Campo (Valladolid)” en F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, pp. 133-171.
- SEEFRIED, M. (1982): *Les pendentifs en verre sur noyau des pays de la Méditerranée Antique*, Roma.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, IV, Madrid.

Índice

7

Presentación

9

Novedades y perspectivas de la arqueología vaccea
Fernando Romero Carnicero

31

Dessobriga: oppidum *vacceo*, mansio *altoimperial*... una búsqueda en curso
Margarita Torrione

49

Intervención en zonas rituales y área central vacceo romana del oppidum de Dessobriga (2016/2017)
Esperanza Martín Hernández

75

El yacimiento vacceo-romano de La Ciudad, Paredes de Nava, Palencia
F. Javier Abarquero Moras, Jaime Gutiérrez Pérez y F. Javier Pérez Rodríguez

93

Avance sobre la excavación del sistema defensivo de La Ciudad, Paredes de Nava, Palencia
F. Javier Abarquero Moras, Jaime Gutiérrez Pérez y F. Javier Pérez Rodríguez

113

Pintia: memoria e identidad, el cementerio de Las Ruedas
Carlos Sanz Mínguez

129

La tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas
Carlos Sanz Mínguez y José Carlos Coria Noguera

157

La ciudad vaccea de Cauca
Juan Francisco Blanco García

179

La intervención de 2016 en la muralla de Cauca
Arturo Balado Pachón y Javier Quintana López

VACCEA

Monografías



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS

TEMPOS *Vega Sicilia*

